

AÑO XXI, NÚMERO 82, OTOÑO DE 2020

istor 82

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL

Commemoración e historia Una mirada crítica

Guillemette Martin y Valeria Sánchez Michel
(coordinadoras)

Ander Azpiri, Armando Francisco Azúa García,
Cinthia Balé, Charles-Philippe Courtois,
Emmanuel Kahan, Marie-Claire Lavabre,
Ricardo Pozas Horcasitas, Yael Siman
y María Angélica Tamayo Plazas



\$ 100.00



Director fundador Jean Meyer

Director David Miklos

Consejo editorial Catherine Andrews,
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García,
Luis Medina, Pablo Mijangos, Rafael Rojas,
Antonio Saborit y Mauricio Tenorio

Diseño y formación Natalia Rojas

Corrección Pilar Tapia
y Nora Matadamas

Consejo honorario

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú

Carlos Altamirano Editor de la revista *Prisma* (Argentina)

Pierre Chauvin † Institut de France

Jorge Domínguez Universidad de Harvard

Enrique Florescano Secretaría de Cultura

Josep Fontana † Universidad de Barcelona

Luis González † El Colegio de Michoacán

Charles Hale † Universidad de Iowa

Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio

Alan Knight Universidad de Oxford

Seymour Lipset † Universidad George Mason

Olivier Mongin Editor de *Esprit*, París

Manuel Moreno † Universidad de La Habana

Daniel Roche Collège de France

Stuart Schwartz Universidad de Yale

Rafael Segovia † El Colegio de México

David Thelen Universidad de Indiana

John Womack Jr. Universidad de Harvard



- *Istor* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *Istor* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar *Istor* en internet: www.istor.cide.edu
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102
- ISSN: 1665-1715
- Impresión: Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México.
- Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00, ext. 6093 editorial@cide.edu

Portada: En el Reino Unido, el 11 de noviembre se celebra el Día de la Memoria para conmemorar el armisticio entre los aliados y Alemania, que dio por terminada la Primera Guerra Mundial. Su símbolo es la amapola roja. La imagen que aparece en la portada es el retrato de una corona de amapolas rojas, realizado por Willequet Manuel y reproducido con una licencia de Shutterstock.

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

ÍNDICE

Presentación

- 3 GUILLEMETTE MARTIN Y VALERIA SÁNCHEZ MICHEL, Conmemorar en un mundo globalizado: Una mirada crítica desde las prácticas

Dossier

- 11 MARIE-CLAIRE LAVABRE, Memoria social, políticas de la memoria y conmemoraciones
- 29 GUILLEMETTE MARTIN, El Centenario de la Primera Guerra Mundial y sus conmemoraciones: Aproximaciones y debates desde Francia
- 59 CHARLES-PHILIPPE COURTOIS, Conmemoraciones históricas nacionales e identidad quebequense: Análisis de una ausencia
- 79 YAEL SIMAN Y EMMANUEL KAHAN, La memoria global del Holocausto en contextos nacionales: Prácticas conmemorativas en Argentina y México
- 111 ARMANDO FRANCISCO AZÚA GARCÍA, Las disonancias de las memorias de la ocupación japonesa en la península coreana y la construcción de las identidades contemporáneas

Notas y diálogos

- 135 RICARDO POZAS HORCASITAS, El 68 mexicano en contextos
- 163 ANDER AZPIRI, M68: Asumir lo inestable

Textos recuperados

- 175 GUILLEMETTE MARTIN Y VALERIA SÁNCHEZ MICHEL, Reflexionar sobre la importancia de los espacios de memoria

Ventana al mundo

- 181 CINTHIA BALÉ, Memoria y política en las conmemoraciones del 24 de marzo en Argentina
- 189 MARÍA ANGÉLICA TAMAYO PLAZAS, Conmemorando luchas: La Semana Internacional del Detenido-Desaparecido en la década de 1980

Cajón de sastre

- 201 JEAN MEYER

LA MEMORIA GLOBAL DEL HOLOCAUSTO EN CONTEXTOS NACIONALES

Prácticas conmemorativas en Argentina y México

Yael Siman y Emmanuel Kahan*

El temor acerca del olvido del Holocausto tuvo un origen temprano. Como señala el trabajo de François Azouvi en torno del caso francés, la idea de “un gran silencio” se extendió de tal modo que en 1945 podían leerse en las páginas de la prensa judeofrancesa —*Notre Parole* y *Le Monde Juif*— expresiones como “se hizo silencio en el drama judío”.¹ Sin embargo, como muestran diversos autores, esos pasados no fueron totalmente olvidados por los contemporáneos. En todo caso, existieron diversos modos de tramitar sus secuelas: los posicionamientos de los actores en los albores del fin de la Segunda Guerra Mundial estuvieron ligados al procesamiento de la experiencia de la guerra y el exterminio.²

* Yael Siman es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Chicago. Coordinadora académica de los Programas de Certificación en Estudios de Israel y Medio Oriente en las Universidades Iberoamericana y Hebraica en México. Emmanuel Kahan es doctor en Historia, y con máster en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata, en cuyo Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación es profesor de teoría política. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Conicet).

¹ François Azouvi, *Le Mythe du Grand Silence: Auschwitz, les Français, la mémoire*, París, Fayard, 2012.

² Véanse F. Azouvi, *op. cit.*; Regine Robin, “El nuevo devenir victimario de Alemania”, en Richard Vinyes, *El Estado y la memoria: Gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona: RBA Libros, 2009; Filippo Focardi, “El debate sobre la resistencia en Italia: Legitimación política y memoria histórica de la Primera a la Segunda Guerra Mundial”, en Richard Vinyes, *op. cit.*; Hasia Diner, *We Remember with Reverence and Love: American Jews and the Myth of Silence after the Holocaust, 1945-1962*, Nueva York, New York University Press, 2009, pp. 8-9; Malena Chinski, “Memorias olvidadas: los judíos y la recordación de la Shoá en Buenos Aires, 1942-1956”, tesis, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017, y Gérard Namer, *Batailles pour la mémoire: La commémoration en France de 1945 à nos jours*, París, Papyrus, 1983.

Esta noción del “olvido” abreva en una narrativa que sostiene que la memoria del Holocausto emergió durante los avatares del “caso Eichmann” a comienzos de la década de 1960.³ El proceso judicial desarrollado en Jerusalén contra uno de los funcionarios del régimen nazi habilitó la circulación y el reconocimiento de los testimonios de quienes fueron las víctimas de la experiencia concentracionaria.⁴ Sin embargo, los primeros relatos de sobrevivientes del Holocausto se produjeron, editaron y circularon cuando el exterminio acababa de concluir.⁵ Como señala Hasia Diner,⁶ esta memoria del exterminio se desarrolló en ámbitos institucionales de la comunidad judía: las tempranas prácticas recordatorias entre los judíos norteamericanos permiten apreciar la autopercepción de estos judíos como los “custodios del futuro judío”; es decir, los responsables de dar continuidad a la cultura judía tras la destrucción de la judería europea.

No obstante, la idea del “caso Eichmann” como un catalizador de la memoria del Holocausto tiene sustento: hasta entonces (1960-1962) el exterminio de los judíos de Europa no era un acontecimiento que despertara interés público.⁷ La magnitud del proceso judicial celebrado contra Adolf Eichmann y los posteriores acontecimientos del conflicto árabe-israelí —la Guerra de los Seis Días (1967) y la Guerra de Yom Kippur (1973)— precipitaron el reconocimiento de la voz de los sobrevivientes del Holocausto.⁸ Estos eran sujetos capaces de transmitir la experiencia por la que pasaron durante el exterminio perpetrado por el nazismo y sus colaboradores, así como quienes enunciaban el objetivo singular que tuvo aquella maquinaria criminal: exterminar a los judíos de Europa.

El 12 de abril de 1951, el parlamento israelí (*Knesset*) aprobó una resolución que sería formalizada en 1953 para conmemorar “*Yom HaShoah Ve-Hagevurah*” —literalmente en hebreo: Día de la Conmemoración del Holocausto y del

³ Peter Novick, *The Holocaust in American Life*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1999.

⁴ Annette Wieviorka, *L'ère du témoin*, París, Hachette, 2002.

⁵ Malena Chinski, “Un catálogo en memoria del judaísmo polaco: La colección *Dos polylische ydntum*, Buenos Aires, 1946-1966”, en Emmanuel Kahan *et al.* (comps.), *Marginados y consagrados: Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.

⁶ H. Diner, *op. cit.*

⁷ A. Wieviorka, *op. cit.*

⁸ Emmanuel Kahan, “Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina frente a la guerra de los seis días (1967)”, *Revista Historia y Memoria*, 2018.

Heroísmo—. Este evento se realizaría el 27 del mes de *Nisan*, una semana después de que terminara la pascua judía y una semana antes del Día del Recuerdo (Día de la Memoria de los Soldados Caídos). Esta fecha simboliza la resistencia judía en el Holocausto con el aniversario del levantamiento del Gueto de Varsovia el 19 de abril 1943. *Yom Hashoá* fue construido como referente conmemorativo desde Israel para este Estado y también para la vida judía diaspórica. El 4 de marzo de 1959, la *Knesset* aprobó otra ley que determinaba que el tributo a las víctimas del Holocausto y de los levantamientos en guetos debía darse a través de conmemoraciones públicas.⁹

Esta narrativa consagró una memoria centrada en la experiencia singular de los judíos durante el Holocausto que condensó una serie de significantes acerca del carácter particular que tuvo la experiencia histórica del exterminio de los judíos de Europa: ninguna otra experiencia pasada y posterior a esta había tenido tamaña magnitud ni fue planificada ideológica y programáticamente del mismo modo. Esta dimensión se complementó y confrontó—dependiendo de los contextos y actores involucrados en la conmemoración— con una perspectiva universalista que se sirvió de la memoria del Holocausto para interpretar e intervenir frente a experiencias criminales de magnitud considerable.¹⁰

Siguiendo esta última perspectiva y como han problematizado diversos trabajos, la eclosión de la memoria del Holocausto convirtió el exterminio de los judíos de Europa en un emblema de la memoria histórica: el *tropos* universal al cual una serie diversa de actores recurren para dar cuenta del rasgo humano del mal radical.¹¹ En este sentido, la memoria del Holocausto irradió una perspectiva global y se ha convertido en icono del mal absoluto en función de su identificación como paradigma de justicia internacional y de derechos humanos.¹² No obstante, y justificado en condiciones históricas específicas, esa memoria paradigmática fue consecuencia del proceso de ins-

⁹ “Jewish Holidays: Yom Hashoah, Holocaust Memorial Day”, Jewish Virtual Library, disponible en: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/yom-ha-shoah-holocaust-memorial-day> [consulta: 13 de diciembre de 2019].

¹⁰ Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 1997.

¹¹ Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

¹² Enzo Traverso, *El fin de la modernidad judía: Un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

titucionalización de las conmemoraciones de las que tomaron parte países occidentales y organizaciones internacionales. Por ejemplo, en el año 2000, tras una sesión que tuvo lugar en Estocolmo y reunió diversos países, se conformó la International Task Force para promover la enseñanza, investigación y remembranza del Holocausto —desde 2012 el organismo se conoce como International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA)—. Para esta organización, es un compromiso fundamental “conmemorar a las víctimas del Holocausto y honrar a quienes se resistieron. Alentaremos formas apropiadas para la remembranza del Holocausto, incluyendo un Día Anual Recordatorio del Holocausto” (Art. 6, Declaración Estocolmo).¹³

Como parte de esta tendencia global, el primero de noviembre de 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró, mediante la resolución 60/70, el 27 de enero como Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, conminando a los Estados miembros a realizar actividades conmemorativas específicas. Además, hizo un llamado a las entidades estatales “a que elaboren programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas del Holocausto con el fin de [...] prevenir actos de genocidio en el futuro”. Finalmente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al menos para el caso de América Latina, ha promovido la creación de una Red de puntos focales en los Ministerios de Educación para la Enseñanza del Holocausto. Y en su resolución 34C/61 de 2007 se compromete a “promover la recordación del Holocausto mediante la educación y combatir toda forma de negación del Holocausto” con base en las resoluciones anteriores de la ONU (A/RES/61/255).¹⁴

Si bien se puede advertir cómo la memoria del Holocausto articuló una serie de ejes complejos en torno a la dimensión conmemorativa, lo hizo combinando diversas dimensiones no siempre de modo armonioso. Si bien se trata de una memoria a escala global, las formas que adquieren las prácticas conmemorativas solapan dimensiones transnacionales, inter y transre-

¹³ Una lista de los actos conmemorativos del Holocausto realizados anualmente en los países miembro de IHRA se puede consultar en: <https://www.holocaustremembrance.com/node/54> [consulta: 13 de diciembre de 2019].

¹⁴ UNESCO, *Educación sobre el Holocausto y la prevención del genocidio: Una guía para la formulación de políticas*, París, UNESCO, 2017.

gionales y, finalmente, escenarios locales a través de distintos circuitos que transmiten normas, valores y códigos culturales y políticos que convergen y divergen según las realidades nacionales.

No obstante ese escenario global, la memoria del Holocausto siempre es situada: cada museo, monumento o lugar de recordación se pone en diálogo con aspectos y procesos históricos singulares de los lugares en los que fue emplazado: el apartheid en Sudáfrica, la experiencia de la opresión soviética en Alemania y los países de la Europa del Este, la última dictadura militar en Argentina, entre otros. Para las sociedades europeas, a su vez, reconocer el Holocausto era una obligación moral y una condición para acceder a la Unión Europea. La decisión de pertenecer a esta comunidad de remembranza fue simbólica o un gesto pragmático y político mediante el cual se enfatizaba su pertenencia a Occidente o a criterios éticos internacionales; mas no necesariamente su voluntad para confrontar su pasado nacional violento. Adherirse a la memoria global del Holocausto era más fácil que confrontar los crímenes cometidos por el propio grupo o la indiferencia hacia distintos genocidios.¹⁵

En este sentido, y según la particularidad de una trama conmemorativa que atiende a diversas escalas, este trabajo se propone abordar las siguientes preguntas en relación con las prácticas de recordación del Holocausto en dos países de América Latina: México y Argentina. ¿Qué evoca el acto conmemorativo? ¿A quiénes interpela? ¿Qué actores de la sociedad nacional se movilizan? ¿De qué forma las conmemoraciones nacionales son reflejo de los significados construidos globalmente? ¿De qué modo emergen los sentidos propios locales? ¿Cómo se asemejan o distinguen las prácticas conmemorativas en Argentina y México? La elección de estos dos países responde a una estrategia singular del método comparativo: se trata de dos países con derroteros históricos caracterizados por violencias represivas, existencia de comunidades e instituciones judías con diverso grado de reconocimiento en el espacio público y, más recientemente, una serie de políticas, acciones e instituciones dedicadas a la conmemoración del Holocausto.

¹⁵ Randolph Braham y Andras Kovacs, *The Holocaust in Hungary: Seventy Years Later*, Budapest, Central European University Press, 2016.

UNA MEMORIA TEMPRANA AUNQUE RESIGNIFICADA: NARRATIVAS
Y USOS CONMEMORATIVOS DEL HOLOCAUSTO EN ARGENTINA

La recepción de los acontecimientos que caracterizaron los crímenes del nazismo contra los judíos y otras poblaciones en Europa entre 1939 y 1945 tuvo una dimensión singular en Argentina. Como evidencia el trabajo de Malena Chinski,¹⁶ fueron muy tempranas y acabadas las informaciones que circularon entre la prensa de la comunidad judía local y los medios de comunicación nacionales que advertían sobre la particular dinámica criminal que perpetró el régimen nacionalsocialista en Alemania y los países de Europa aliados y anexados. Sin embargo, durante el tramo final de la Segunda Guerra Mundial, las narrativas sostenidas en el espacio público tendieron a interpretar los crímenes del nazismo y la derrota alemana en la contienda como un triunfo de la civilización contra la barbarie que invisibilizó la especificidad del exterminio de los judíos.¹⁷

No obstante, esa recepción temprana del Holocausto movilizó a una serie diversa de actores en el espacio público con el objeto de condenar las experiencias fascistas en Europa¹⁸ o aclamarlas.¹⁹ En este sentido, la recepción del nazismo y, en particular, del Holocausto se constituyó como un tópico relevante que permitió movilizar un conjunto de acciones que dieron las bases para una lectura “argentinizada” de la experiencia del nacionalsocialismo. Se podría afirmar siguiendo a Chinski, Dujovne, y Kahan y Lvovich,²⁰ que la recepción del Holocausto fue la simiente de una memoria temprana sobre aquella experiencia entendida como el desarrollo de prácticas, monumentos, actos y narrativas tendientes a recuperar sentidos diversos sobre el aniquilamiento de la judería europea.

Esta memoria tuvo una serie de eventos que continúan estando poco visibilizados. Por ejemplo, en 1945, apenas finalizada la Segunda Guerra

¹⁶ M. Chinski, *Memorias olvidadas...*, *op. cit.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 81.

¹⁸ Andrés Bisso, *Acción argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

¹⁹ Daniel Lvovich, *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

²⁰ M. Chinski, *Memorias olvidadas...*, *op. cit.*; Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, y Emmanuel Kahan y Daniel Lvovich, “Los usos del Holocausto en Argentina: Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, núm. 228, 2017.

Mundial y con las primeras noticias sobre la liberación de los campos de concentración y exterminio, comenzó a levantarse el primer monumento de recordación de las víctimas del Holocausto en el cementerio judío de La Tablada.²¹ Además, desde 1946 comenzaría a publicarse en Buenos Aires la primera colección escrita de testimonios de víctimas y sobrevivientes del Holocausto: *Dos poylisbe ydntun* [El judaísmo polaco] que reuniría los testimonios en *idish* sobre el exterminio y la destrucción de los lugares de procedencia de judíos polacos; la primera versión del testimonio de Elie Wiesel, *La noche*, quien luego obtuvo el Premio Nobel, se publicó en el marco de esta colección.²²

Esta memoria temprana del Holocausto en Argentina fue construyendo, desde entonces, una base conceptual para interpretar la historia nacional desde la segunda mitad del siglo XX. Los discursos tendientes a identificar el peronismo como una forma de nazi-fascismo se consagraron desde la década de 1940. Si bien diversos trabajos han matizado la veracidad empírica de esa tesis,²³ los efectos de la misma han perdurado hasta la actualidad: estas codificaciones sobre el nazismo regresan cíclicamente en el debate público reponiendo, aunque con sentidos cambiantes, consideraciones de diverso tipo sobre la criminalidad de los actos cometidos contra los judíos durante la segunda mitad de la década de 1940.

Como en el caso del monumento en el cementerio y la colección de testimonios, los primeros actos conmemorativos del exterminio contra los judíos ocurrirían desde mediados de la década de 1940. Como muestra Chinski,²⁴ diversas organizaciones vinculadas a los judíos oriundos de Polonia dieron rasgos singulares a la recordación del Levantamiento del Ghetto de Varsovia. Estos actos, como muestra la autora, fusionaban diversos registros: “eran simultáneamente ceremonias religiosas, reuniones políticas y espectáculos artísticos”. Si bien los primeros registros datan de 1944, el acto de 1948 tuvo una perspectiva singular: realizado en el auditorio más grande de la ciudad de Buenos Aires, el estadio Luna Park, reunió a todas

²¹ M. Chinski, *Memorias olvidadas...*, *op. cit.*, pp. 179-190.

²² M. Chinski, “Un catálogo en memoria...”, *op. cit.*; A. Dujovne, *Una historia...*, *op. cit.*

²³ Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos: Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001 y, del mismo autor, *Los muchachos peronistas judíos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

²⁴ M. Chinski, *Memorias olvidadas...*, *op. cit.*, pp. 209-240.

las organizaciones judío-polacas —incluidas las sionistas y las comunistas— más la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina (DAIA). Esta comunión fue posible aunque excepcional debido al contexto global: la conmemoración tuvo lugar cuando se inauguraba el monumento de recordación en Polonia a las víctimas del Holocausto y a la coyuntura del apoyo soviético a la inminente resolución sobre la partición de Palestina en las Naciones Unidas.

Desde entonces, y como evidencian Chinski y Dujovne²⁵ se conformarían dos líneas conmemorativas en el universo de instituciones judías que pondrían de relieve la interpretación del carácter singular y universal del Holocausto, los acontecimientos en Israel y el conflicto en Medio Oriente, así como el desarrollo de la experiencia de la vida judía en la Unión Soviética. Esta división no solo ponía en evidencia el modo en que sionistas y judeo-comunistas resignificaban la experiencia del Levantamiento del Gueto de Varsovia sino que buscaba legitimar en el espacio público a las instituciones judías como portadoras de una voz reconocida por un universo más amplio de actores. Mientras que los primeros daban cuenta del martirio de los judíos durante el Holocausto y la conquista del Estado de Israel como un reaseguro para la existencia de la vida judía, los segundos ponían el acento en la lucha contra el nazismo como un modo de recuperar toda forma de transgresión contra los totalitarismos contemporáneos. En este sentido, las conmemoraciones del Holocausto en Argentina adquirieron, desde 1950, la posibilidad de transmitir núcleos de entendimiento de procesos políticos amplios y complejos. Aunque continuaron siendo organizados por instituciones autoadscritas a la representación de lo judío, que buscaban interpelar a un público diverso y, como veremos más adelante, vinculado al entramado político y estatal.

Al comienzo de la década de 1960, durante el “proceso a Eichmann” la comunidad judía argentina quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita, aunadas a un intento por cuestionar la lealtad de los judíos hacia la República Argentina. La punta de lanza fue el Movimiento Nacionalista Tacuara, el cual convirtió a los judíos en chivo expia-

²⁵ M. Chinski, *Memorias olvidadas...*, *op. cit.* y Alejandro Dujovne, “Tiempo de judíos: Calendarios y sentidos de ‘lo judío’ en dos instituciones de la comunidad judía argentina”, *Prácticas de Oficio: Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*, 2011.

torio, responsable de las miserias contemporáneas.²⁶ Durante esos días se hicieron comunes las noticias periodísticas sobre altercados antisemitas.²⁷ Este *increscendo* de la escalada antisemita permite reconocer el efecto que tuvo la recepción del “caso Eichman” en el país. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrirá en otras latitudes,²⁸ el secuestro-captura del criminal nazi y su posterior juicio y condena en Israel no precipitaron una mayor visibilidad de los testigos y sobrevivientes del nazismo en Argentina. Sería solo en 1967, durante la Guerra de los Seis Días, cuando *Sherit Hapleitá* —la Asociación Israelita de Sobrevivientes de la persecución nazi en Argentina— lograría visibilidad pública. Durante el desarrollo de la contienda, la organización que nucleaba a los sobrevivientes se movilizó por las calles de Buenos Aires hacia la embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para protestar por el apoyo soviético a los países árabes y para proclamar la defensa e identificación de los sobrevivientes con el Estado de Israel.²⁹

La movilización adquirió algunos rasgos singulares. En primer término algunos de los asistentes se presentaron con distintivos para que pudieran reconocerlos en el espacio público como sobrevivientes del Holocausto: estrellas de David amarillas en las solapas de los sacos y trajes a rayas como los que usaban quienes estuvieron en los campos de concentración y exterminio. Estas escenificaciones de la condición de víctima ocuparon las crónicas periodísticas, las cuales destacaron el lugar de los sobrevivientes del Holocausto en la movilización de apoyo a la causa israelí durante la contienda bélica. Sin embargo, podemos advertir cómo la condición de sobrevivientes del Holocausto comenzó a irradiarse en el espacio público como una voz autorizada para dar cuenta de la experiencia del exterminio de los judíos y los peligros frente a la retórica antisemita de aquellos años.

Sin embargo, sería durante y desde la última dictadura militar (1976-1983) cuando la presencia del Holocausto en el debate público obtendría un lugar destacado. Diversos testimonios promovieron, tempranamente,

²⁶ Juan Manuel Padrón, *Nacionalismo, militancia y violencia política: El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017.

²⁷ Leonardo Senkman, “El horizonte de la Shoá y el nazismo en la memoria del terrorismo de Estado en Argentina y Chile”, *Revista Digital do NIEJ*, núm. 5, 2011.

²⁸ Alejandro Baer, *El testimonio audiovisual: Imagen y memoria del Holocausto*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005, y A. Huyssen, *op. cit.*

²⁹ E. Kahan, “Los sobrevivientes..., *op. cit.*”

una identificación de lo que sucedía con los judíos bajo el terrorismo de Estado con las persecuciones que los judíos europeos habían sufrido en la primera mitad de la década de 1940.³⁰ Por ejemplo, en 1978 se publicó un artículo de Marek Halter³¹ en el periódico francés *Le Monde*, en el cual advertía que los judíos argentinos se encontraban en una situación dramática reconociendo la existencia de desaparecidos, centros de detención y tortura. La resonancia que tuvo esta denuncia promovió la reacción de funcionarios militares y civiles del régimen dictatorial que solicitaron a la dirigencia judía argentina que se pronunciara contra lo descrito en el artículo.³²

Este horizonte de identificación cobraría más resonancia como consecuencia del “caso Timerman” —el secuestro y detención ilegal del director del periódico *La Opinión*—.³³ En agosto de 1979, un mes antes de la llegada al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de la liberación de Jacobo Timerman, fue confirmada la presencia en Buenos Aires del escritor Elie Wiesel, quien fuera sobreviviente de Auschwitz y estuviera por entonces a cargo del proyecto del Museo del Holocausto en Washington. Jacobo Timerman pensaba que esta visita lograría visibilizar su encarcelamiento en el marco de un proceso de hostigamiento general a los judíos de Argentina. Un documento con membrete del Seminario Rabínico Latinoamericano titulado “Elie Wiesel. Traducción directa de las sugerencias hechas por

³⁰ Emmanuel Kahan y Laura Schenquer, “The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as a Horizon of Identification, Alienation and Negotiation for the Jewish Community”, *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016.

³¹ Se trataba de un militante judeo-polaco, residente en París, reconocido por haber logrado escapar del Gueto de Varsovia durante los años del nazismo. “La tragédie de Juifs en Argentine et en URSS”, *Le Monde*, 4 de marzo de 1978; M. Halter, “Con claridad y firmeza”, *Mundo Israelita*, 2 de mayo de 1983; “Mundo Israelita: Uber Alles”, *Nueva Presencia*, núm. 305, 6 de mayo de 1983, p. 24; “La juventud judía de La Plata responde a las diatribas de dos publicaciones”, *Nueva Presencia*, núm. 310, 10 de junio de 1983, p. 6.

³² Emmanuel Kahan, *Recuerdos que mienten un poco: Vida y memoria de la experiencia judía durante la dictadura militar (1973-2007)*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

³³ La detención de Jacobo Timerman, realizada por las fuerzas de seguridad el 15 de abril de 1977, fue el resultado de una crisis que maduró durante varios meses. El problema radicaba en las fuentes de financiamiento del periódico *La Opinión*. David Graiver era uno de los principales accionistas y las autoridades militares sostenían que este era quien administraba los fondos de la organización político-militar Montoneros. Jacobo Timerman, *Preso sin nombre, celda sin número*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000.

Jacobo Timerman. Viernes, 20 de julio 1979”, indicaba: “Nadie nos está llevando a las cámaras de gas. Pero ¿puede Elie Wiesel explicar que el antisemitismo comienza por tener raíces solamente, y que sus efectos se pueden producir dentro de muchos años, y que la comunidad judía en Argentina está facilitando que esas raíces se estén fortaleciendo? ¿Puede explicar que hay antisemitismo sin jabón?”

Este documento adelantaría lo que luego sería el argumento principal de su libro *Preso sin nombre, celda sin número*. Timerman afirmaba que la represión hostigaba y victimizaba a los judíos habilitando sentidos de interpretación que pusieran en diálogo la experiencia argentina con el Holocausto. Estas acciones fueron construyendo los sentidos compartidos en torno a la experiencia de los judíos en Argentina durante la dictadura con la del martirologio de los judíos europeos. Hacia 1983 se sentarían las bases de interpretación —no sin tensiones— de la propia experiencia dictatorial a la luz de la memoria del Holocausto. En abril de ese año, durante el acto de recordación del levantamiento del Gueto de Varsovia, la Juventud Judía Independiente de la ciudad de La Plata³⁴ invitó a referentes situados por fuera del espectro comunitario. Entre los oradores se encontraron dirigentes de partidos políticos —Federico Storani de la Unión Cívica Radical y Oscar Alende del Partido Intransigente— miembros de organizaciones de derechos humanos —Alfredo Bravo, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos— y representantes de la colectividad judía —el rabino Baruj Plavnik, del Seminario Rabínico Latinoamericano, Ernesto Tenenbaum, de la Juventud Judía Independiente, Nehemías Resnizky, ex presidente de la DAIA y Herman Schiller del diario *Nueva Presencia*—. Sin embargo, la convocatoria a “referentes” extracomunitarios les valió la crítica a los jóvenes platenses por parte de diversos actores de la comunidad judía: consideraban que se había usado el acto judío como tribuna para levantar otras reivindicaciones.³⁵

Sin embargo, este sería el tono con el cual la memoria del Holocausto sería reconocida en las conmemoraciones de carácter público. En 1984, apenas iniciada la recuperación democrática, la convocatoria del Movimiento

³⁴ Se trata de la ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires.

³⁵ *Mundo Israelita*, 2 de mayo de 1983; *Nueva Presencia*, 10 de junio de 1983.

Judío por los Derechos Humanos para recordar el 41º Aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia pretendió darle al acto un cariz que sirviese para reflejar la situación represiva recientemente clausurada en Argentina. Sus miembros querían que el movimiento fuese el portador de un mensaje de comparación entre “ambos genocidios”.³⁶ Durante el acto, realizado el 25 abril de 1984 al pie del Obelisco, en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, el rabino Marshall Meyer accedió a establecer vínculos entre la dictadura nazi y la argentina legitimando el uso del Holocausto más allá de la propia experiencia judía y como símbolo de lucha contra el olvido:

Hemos decidido recurrir a nuestros recuerdos esta noche, porque como argentinos judíos creemos que la memoria colectiva del pueblo judío puede encerrar una enseñanza inestimable para la Argentina toda; una acción que puede ser aprendida, que debe ser aprendida. Nadie puede vivir en libertad o seguridad o comodidad mientras a sus semejantes les son negados los mismos privilegios. Cuando la comunidad europea se negó a tomar en serio a Hitler, o la persecución a los judíos, redactó su propia sentencia de muerte. Toda Europa debió pagar el precio por esta falta de respuesta adecuada. Los argentinos *hemos vivido un mini-holocausto* durante los años de la dictadura militar. Nuestra tierra todavía está empapada de sangre inocente. El pueblo argentino exige justicia.³⁷

La apelación a la memoria del Holocausto como un modo de cifrar la propia experiencia argentina en torno al terrorismo de Estado se consagró desde la recuperación democrática. Uno de los documentos más fehacientes de esa narrativa lo constituye el *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina* realizado en 2007 por el Centro de Estudios Sociales de la DAIA. Ahí la institución que coordina la representación política de los judíos argentinos sostendría una representación vinculante en torno a la dictadura militar y su relación con el Holocausto:

Resulta francamente sorprendente contrastar la metodología del genocidio desplegado por el nazismo con la metodología del genocidio en Argentina: en ambos casos, se buscó el ocultamiento de los cuerpos, la negación del nombre de las víctimas, la

³⁶ *Nueva Presencia*, 11 de mayo de 1984, p. 6, y *Nueva Presencia*, 16 de diciembre de 1983, p. 31.

³⁷ *Nueva Presencia*, 1 de junio de 1984, p. 2.

despersonalización durante el tiempo de la detención, la búsqueda de deshumanizar y degradar a las víctimas, el intento por “quebrar” sus últimas resistencias físicas, psíquicas y morales como requisito para su destrucción. Pero esta apropiación de las prácticas del nazismo no solo se observa en las características implícitas de la operatoria sino en la explicitación verbal o simbólica de esta apropiación. Los numerosos testimonios sobre la presencia de svásticas en algunas salas de tortura o centros de detención, la autoadjudicación de identidad “nazi” por parte de muchos represores, la constante referencia a los campos de exterminio nazis por parte de quienes reproducían sus prácticas, no hacen más que reafirmar que esta apropiación fue absolutamente intencional y explícita.³⁸

En los comienzos de la década de 1990 se produjo una serie de iniciativas que resultó relevante en la posterior conformación de instituciones dedicadas al recuerdo del Holocausto en el país. Tras el trabajo e influencia que tuvieron las iniciativas de la Universidad de Yale y la Fundación Spielberg, dedicadas a recopilar testimonios audiovisuales de sobrevivientes del Holocausto, un grupo de líderes e intelectuales pertenecientes a las instituciones de la comunidad judía argentina conformaron un instituto de estudio e investigación sobre el Holocausto que luego acompañó la toma de los testimonios de los sobrevivientes radicados en Argentina. Este grupo posteriormente formaría la Fundación Memoria del Holocausto en 1993 que sentaría las bases para el desarrollo del primer Museo del Holocausto en el país, situado en la ciudad Autónoma de Buenos Aires, inaugurado en 1999.³⁹ No obstante, no todas las iniciativas partieron de marco institucional judío. En 1992, por ejemplo, se presentó el primer proyecto para la creación de un monumento público de recordación de las víctimas del Holocausto que trató la legislatura de la provincia del Chaco y fue inaugurado en 1994. Desde entonces fueron promovidos monumentos en San Juan, San Luis, Mendoza, Córdoba, provincia y ciudad de Buenos Aires.

Esta presencia en el espacio público se hizo más evidente tras los atentados a la Embajada de Israel (1992) y a la sede de la Mutual Israelita de la

³⁸ CES-DAIA, *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina*, Buenos Aires, DAIA, 2007, p. 316.

³⁹ Wanda Wechsler, “¿Todo está guardado en la memoria? Los usos de la memoria del Holocausto en Argentina a través de un Museo (1993-2913)”, tesis, Universidad de San Andrés, 2017.

República Argentina (1994). Desde entonces se consolidaron diversas políticas tendientes a acompañar y visibilizar la memoria del Holocausto con el objeto de, en primer término, reparar la memoria de la comunidad judía en el país frente a la inacción del Poder Judicial en la resolución de las investigaciones sobre los atentados y, en segundo, apoyar las políticas públicas contra la discriminación y la xenofobia.⁴⁰ En ese marco debe entenderse la participación y rúbrica por parte de Argentina —único país latinoamericano— de la Declaración de Estocolmo del año 2000 que configuró la International Task Force, luego denominada International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA).

En el caso argentino, lo que se denomina el “capítulo local” de la IHRA integró diversas agencias estatales —los ministerios de Educación, Justicia y Derechos Humanos, Relaciones Exteriores y Culto— con organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la recordación, estudio e investigación en torno al Holocausto: el Museo del Holocausto, el Centro Ana Frank, la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), B’nai B’rith; la Casa del Educador Judío Bamá, el Centro para el Estudio e Investigación para el Holocausto (CEIH), el Centro Simón Wiesenthal, la Confraternidad Argentina Judeo Cristiana (CAJC), la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), la Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos (Faccma), la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina, Generaciones de la Shoá en Argentina, la Junta Coordinadora de Asociaciones de la Enseñanza Privada de la República Argentina y, más recientemente, el Auschwitz Institute for Peace and Reconciliation, entre otras.⁴¹

Desde entonces las conmemoraciones del Holocausto fueron impulsadas por las agencias estatales en el marco de la recordación global propulsada

⁴⁰ Por ejemplo, el Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) es un organismo que fue creado por ley en 1995 y fue una de las primeras respuestas del Estado a los atentados.

⁴¹ La nómina es provisoria e incompleta pues la “membresía” al capítulo local de la IHRA se fue modificando por decisión de funcionarios del Poder Ejecutivo nacional de acuerdo con los intereses y alianzas políticas en juego entre los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y Mauricio Macri (2015-2019). Mientras que en la primera gestión de gobierno se buscó ampliar la participación, la gestión de Macri restringió el círculo de los que recuerdan en función de posiciones ideológicas afines y en función de una perspectiva más “particularista” sobre la memoria del Holocausto.

por Naciones Unidas. Hasta 2013 —cuando se inició un conflicto con algunas instituciones de la comunidad judía tras el anuncio de la firma de un Memorandum de Entendimiento entre Argentina e Irán para avanzar en las investigaciones judiciales por el atentado a la AMIA— los actos congregaban a funcionarios, sobrevivientes del Holocausto, actores de la vida judía en el país y miembros de organizaciones de derechos humanos. En este contexto debe comprenderse el impulso que cobró el proyecto de creación de un monumento de recordación de las víctimas del Holocausto en la ciudad de Buenos Aires. Si bien la propuesta se esgrimió en el año 2000, la misma se viabilizó entre 2007 y 2009, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Si bien la obra estuvo finalizada para comienzos de febrero de 2015, la inauguración se retrasó debido a los conflictos entre algunas instituciones de la comunidad judía y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner —a la tensión por el Memorandum se sumó la incertidumbre frente a la muerte del fiscal Alberto Nisman, quien estaba a cargo de la investigación del atentado de la AMIA.

Sin embargo, hasta el año 2015 esta dinámica fue construyendo y consolidando una serie de acciones tendientes a acompañar las conmemoraciones del Holocausto cada 27 de enero fortaleciendo, por ejemplo, la formación de docentes en la enseñanza de estos temas. Estas políticas del recuerdo y la conmemoración retomaron los diálogos entre la propia experiencia dictatorial argentina y el Holocausto. Como muestra el trabajo de Wechsler sobre los orígenes del Museo del Holocausto en el país del sur continental,⁴² por ejemplo, sus primeras estrategias estuvieron vinculadas con la problematización de lo ocurrido durante la última dictadura militar en Argentina en relación con la propia memoria del Holocausto y, en el mismo sentido, la producción de materiales educativos por parte del Ministerio de Educación de la Nación en torno a la dictadura militar se apoyaron en la bibliografía, herramientas pedagógicas y conceptuales así como recursos estéticos y didácticos originados en la reflexión sobre el Holocausto.⁴³

El año 2016 constituyó un cambio en la gestión gubernamental y, en algún sentido, en la orientación de la política estatal. Si bien se continuaron

⁴² W. Wechsler, *op. cit.*

⁴³ Emmanuel Kahan y Celeste Adamoli, “El abordaje del Holocausto desde la trama educativa”, *Alétheia*, 2018.

las conmemoraciones formales de cada 27 de enero, en las mismas se podía apreciar lo que Enzo Traverso conceptualizó como un “giro conservador” en la retórica de las instituciones judías y el uso de la memoria del Holocausto en el espacio público. Los actos y los actores comenzaron a tomar distancia de la propia experiencia dictatorial argentina —cuando no a impugnar la relación— para visibilizar otras narrativas en torno a las violencias del siglo XX: las víctimas del terrorismo internacional. En este sentido, retomando a Lorenz,⁴⁴ la celebración pública de la memoria del Holocausto no era una impugnación del vínculo con el pasado sino una nueva narrativa que sugería la reposición de otros sentidos en torno a los debates políticos: las “memorias de la derecha” podían articular una condena al nazismo con una retórica que impugnaba a su vez el comunismo, el terrorismo internacional y el populismo como si fueran todas experiencias del mismo signo.

En este sentido, si bien somos testigos de una revitalización global de la memoria y conmemoración del Holocausto, podríamos afirmar que en Argentina el mismo nunca estuvo del todo impugnado. Diversos actores frente a diversos auditorios se posicionaron tempranamente en torno al exterminio de los judíos de Europa. Lo que se ha modificado son las representaciones y sensibilidades que sirvieron para interpretar el derrotero histórico. Es en este sentido, y pese a la distancia geográfica con la territorialidad del exterminio, como debe entenderse la proliferación de actos, monumentos, sitios de memoria y políticas públicas dedicadas a la conmemoración, enseñanza y reflexión en torno al Holocausto en Argentina. La recordación del Holocausto se inscribe en una serie de experiencias históricas y factores precisos: la presencia pública temprana de la memoria del Holocausto en el debate público, en particular, en relación con la experiencia de la última dictadura militar, y la voluntad de un conjunto de actores para promover una serie de espacios, estrategias y programas dedicados al estudio, la investigación y el debate en torno al exterminio de los judíos de Europa. Asimismo, es central considerar que Argentina tiene la colectividad judía más importante a nivel cuantitativo de América Latina y una de las más numerosas a nivel mundial fuera de Estados Unidos e Israel.

⁴⁴ Federico Lorenz, “Las memorias de derecha”, *Revista Anfibia*, 2019.

MEMORIAS QUE COEXISTEN, PLURALIZACIÓN DE ESPACIOS, ACTORES Y SIGNIFICADOS EN LAS CONMEMORACIONES DEL HOLOCAUSTO EN MÉXICO

En México las conmemoraciones tempranas del Holocausto tomaron como su referente principal *Yom Hasboá*. El 8 de abril de 1956 *Prensa Israelita* anunció que el Centro Deportivo Israelita (CDI) se unía a la conmemoración del “Levantamiento del Gueto de Varsovia y la trágica muerte de los seis millones de israelitas víctimas del nazismo [*sic*]”.⁴⁵ En la segunda mitad de la década de 1950 el Comité Central y la *Kebilá* (comunidad ashkenazí formada por judíos centroeuropeos), a través de sus departamentos de cultura, organizaron conmemoraciones anuales paralelas. Ambas instituciones conmemoraban el Levantamiento del Gueto de Varsovia, sus “heroicos sublevados” y los seis millones de víctimas. El Comité Central realizaba eventos para todos los “sectores” del “yishuv” de México, cuya lengua materna no era el yidish, mientras que desde la perspectiva ashkenazí, la Shoá era su historia, no así la de los grupos judíos con procedencia del Medio Oriente o los Balcanes.⁴⁶ Es así como la *kebilá* movilizaba a su propia comunidad bajo el mandato: “¡Todos debemos asistir como un solo hombre a expresar nuestro horror y nuestro sufrimiento!”⁴⁷

La memoria colectiva judía incorporó la narrativa de unicidad del Holocausto. Las conmemoraciones locales expresaban un claro mensaje: los judíos fueron las principales víctimas del nazismo. En un inicio, estas conmemoraciones se realizaban puertas adentro (en Nidje Israel, sinagoga situada en Justo Sierra 71, o en el auditorio de colegios judíos como el sefardí y el israelita) interpelando exclusivamente al público comunitario. En ellas participaba toda la comunidad y el liderazgo político y religioso —doctor S. Bibring (presidente del Comité Central Israelita), doctor Jacobo Avigdor (rabino y sobreviviente), Tovie Maizel (líder comunitario), Jacobo Glantz

⁴⁵ Este “acto luctuoso” se llevó a cabo en el salón principal del CDI (centro intercomunitario), *Prensa Israelita*, 7 de abril de 1956, p. 2, Archivo del Centro de Documentación e Investigación Judío de México (Cdiijum).

⁴⁶ *Prensa Israelita*, 6 de abril de 1957, p. 6-A, “Un mitin conmemorativo del ghetto de Varsovia prepara la comisión cultural del Comité Central”; *Prensa Israelita*, 9 de abril de 1960, p. 2, Cdiijum. Cada año, la *Kebilá* realizó dos ceremonias: una general o “masiva” que interpelaba a la comunidad ashkenazí y otra más pequeña en el monumento dedicado a la Shoá en el panteón judío.

⁴⁷ *Prensa Israelita*, 5 de abril de 1958, p. 6, Cdiijum.

(poeta), Sergio Nudelstejer (representante de la juventud israelita de México).⁴⁸ En estos “eventos luctuosos” había discursos, narraciones literarias, números musicales (ej., canciones del Gueto y el himno de los partisanos), *azkará* (recordatorio en memoria de caídos y mártires), encendido de velas y el Hatikwa (himno de Israel). Las víctimas del Holocausto eran únicamente quienes estuvieron en guetos y campos nazis.

En la década de 1960, estas conmemoraciones se produjeron globalmente, entre las comunidades judías en Europa y otras geografías, en parte como respuesta al llamado del doctor Nahum Goldmann, presidente del Congreso Judío Mundial. En todas ellas, al igual que en México, el referente principal era el Levantamiento del Gueto de Varsovia. Diplomáticos con sede en Varsovia asistieron a la exhibición de “la lucha y caída del Gueto de Varsovia” en el Instituto Histórico Judío. Además, se dio apertura a la exhibición fotográfica sobre la vida en el gueto antes de la revuelta, en la Asociación Cultural Judía en Varsovia; se colocaron ofrendas florales en el Monumento a los Mártires del Gueto, y se ofreció una función en memoria del Levantamiento del Gueto en el Teatro Estatal en yidish. Por su parte, varios miles de judíos en París conmemoraron la revuelta del Gueto de Varsovia en ceremonias en el gran Salle de la Mutualiste. Ahí se recitaron los rezos *Kaddish* y *Maleh Rajamim*.⁴⁹

Hacia 1962 otras comunidades en México que también sufrieron el Holocausto —sefaraditas provenientes de Grecia y Bulgaria— se incorporaron a las prácticas conmemorativas. Uno de los dos eventos conmemorativos de la comunidad fue realizado por el Comité Cultural Víctor Mitrani y el Comité Central Israelita de México para recordar a los “seis millones de hermanos masacrados por los nazis en toda Europa y en Salónica, así como en las demás comunidades sefaradíes”. Esta “velada luctuosa” fue realizada en el Templo Rabi Yehuda Halevy. En ella participaron la Unión Sefaradí y la Organización Sionista Sefaradí. Por su parte, un segundo “acto luctuoso”

⁴⁸ “Gran homenaje a la memoria de los seis millones de caídos”, *Prensa Israelita*, 27 de abril de 1957, pp. 1 y 8, Cdijum.

⁴⁹ El *Kaddish*, escrito originalmente en arameo, se recita en memoria de los muertos. *Maleh Rajamim* es una oración del recuerdo por el alma del difunto. “Acto conmemorativo a los mártires del ghetto de Varsovia, en Polonia”, *Prensa Israelita*, 28 de abril de 1962, p. 1.

lo organizaron el CDI y la Kehilá Ashkenazí.⁵⁰ Ida Benadón, originaria de Salónica, Grecia, y sobreviviente de Auschwitz y Bergen Belsen, recuerda un acto conmemorativo en la sinagoga sefaradí de Monterrey en la cual la llamaron a prender la primera de seis velas. En su testimonio, sin embargo, indica una de las pistas acerca de cómo entender la relevancia de la memoria del Holocausto en México: no era mucha la gente que se encontraba en sus mismas condiciones; es decir, no eran muchos los sobrevivientes que habían llegado a estas tierras.⁵¹

La memoria temprana de la Shoá coexistía localmente con la “conspiración global del silencio”.⁵² No obstante, hubo voces individuales de sobrevivientes en las conmemoraciones comunitarias. En 1958, por ejemplo, en el Teatro Artes el programa de la *kehilá* incluyó “recuerdos de los campos de concentración” por el rabino Iaacov Avigdor, sobreviviente de varios campos en el Holocausto. Desde su llegada a México en la década de 1950, Dunia Wassertrom (sobreviviente de Auschwitz, número 10-308), publicó artículos e impartió conferencias.⁵³ En 1965, un grupo que sobrevivió en guetos y campos fundó la Unión de Miembros de la Resistencia, Deportados y Víctimas de la Segunda Guerra Mundial en México. Los integrantes de esta asociación, liderada por Dunia Wasserstrom —sobreviviente de Auschwitz— participaron en actividades conmemorativas del Holocausto en escuelas judías, sinagogas y centros comunitarios. Otros lo hicieron a título personal decidiendo contar y silenciar su historia. De igual forma que en Argentina, en la década de 1990, la fundación creada por Steven Spielberg —the Survivors of the Shoah Visual History Foundation— recolectó testimonios de sobrevivientes en México dando lugar a que muchos más rompieran su silencio.

⁵⁰ “Solemnes actos conmemorativos del 19 levantamiento del Gueto de Varsovia”, *Prensa Israelita*, 28 de abril de 1962, p. 2.

⁵¹ Ida Benadón, *Visual History Archive*, USC Shoah Foundation, 23 de julio de 1996, entrevista realizada en Ciudad de México.

⁵² Tom Segev, *The Seventh Million: Israel Confronts the Holocaust*, Nueva York, Henry Holt & Company, 1991.

⁵³ Dunia 10-308, “Misión clandestina de los intelectuales en Auschwitz, Ya Nunca Jamás”, *Prensa Israelita*, 9 de abril de 1960, p. 4. Conferencia: “La vida de la mujer en el campo de concentración, Auschwitz”, Club Internacional de Mujeres. En esta ocasión se proyectó *Noche y niebla* del director francés Alain Resnais, *Prensa Israelita*, 14 de abril de 1962, p. 2.

El juicio a Eichmann fue ampliamente cubierto por la prensa internacional y nacional.⁵⁴ Sin embargo, en el contexto mexicano, el Holocausto seguía teniendo una presencia muy limitada en la esfera pública aun cuando la Unión de Sobrevivientes participaba activamente en radio, prensa, institutos y universidades del país. Los sobrevivientes no constituían una masa crítica ni tampoco un colectivo político o un frente de activistas. Se estima que entre 1933 y 1945 llegaron a México entre 1 800 y 2 200 refugiados judíos y sobrevivientes, en contraste con 35 000–45 000 que inmigraron a Argentina. Es posible que en México los sobrevivientes decidieran no participar políticamente por su propia experiencia del Holocausto o porque internalizaron el principio comunitario local de no cuestionar públicamente las políticas del gobierno priista. No obstante, este grupo organizado representaba una alerta moral ante todo odio o crimen internacional. El 30 de enero de 1969, la Unión envió un telegrama de protesta por el “genocidio” de las 14 personas en Irak, dirigido al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), U Thant. En 1973, se manifestó públicamente en contra del antisemitismo y el racismo hacia los judíos en la URSS.⁵⁵

En gran medida, los sobrevivientes afirmaban y reproducían la narrativa judía dominante. Salvador Gilbert, sobreviviente de Auschwitz, describía en la década de 1960 la victimización singular de los judíos en el Holocausto: “La Segunda Guerra Mundial dejó un saldo trágico en nuestro pueblo. Fuimos nosotros quienes más caro pagamos la furia guerrera y sobre todo la furia hitleriana. Fuimos nosotros los que perdimos más gente proporcionalmente que cualquier otro pueblo. Nuestros sufrimientos fueron indescriptibles, puesto que fuimos en especial perseguidos por los nazis”.⁵⁶ Este núcleo de sobrevivientes participó en la fundación del primer Museo Histórico Judío y del Holocausto (1970, Dr. Tuvie Maizel) para preservar la memoria colectiva del pueblo judío. Detrás de esta iniciativa se encontraba la obligación judía de “Recordar” (*Zakhor*) y el compromiso

⁵⁴ Carlos Denegri, reportero de *Excelsior*, fue el único periodista mexicano admitido al juicio de Eichmann.

⁵⁵ Archivo personal de Dunia Wasserstrom, Cdijum.

⁵⁶ La victimización judía era entendida por Gilbert como una experiencia singular; es decir, un “martirio constante” en contra de “todo” el pueblo judío. Salvador Gilbert, “Jóvenes judíos resisten a los nazis”, primera parte, s/f. Expediente B5/CH128, Cdijum, p. 2.

con ¡Nunca Más! Al igual que las conmemoraciones, el museo fue auspiciado por la comunidad ashkenazí y ubicado al interior de un centro comunitario, Nidjei Israel (en la calle Acapulco 70).

Hacia finales de la década de 1990, el Comité Central de la comunidad judía de México decidió realizar por primera vez un evento conmemorativo centralizado que aglutinó los esfuerzos de las distintas comunidades.⁵⁷ Desde la perspectiva del liderazgo comunitario, esta decisión dio lugar a que las comunidades canalizaran energías creativas y movilizaran a un gran número de jóvenes. Desde 2005, esta iniciativa del Comité Central se complementó con la voluntad de rotar la organización del evento entre las distintas comunidades que caracterizan a la colectividad judía mexicana. Hasta la actualidad, estos actos conmemorativos se producen en ocasión de *Yom Hasboá* y tienen la doble función de recordar y transmitir identidad.

Esta memoria del Holocausto permaneció sin cambios significativos hasta finales de la década de 1990 y principios de este siglo, cuando ocurrieron dos eventos; uno de carácter nacional y otro, global: la creación del proyecto museográfico de Memoria y Tolerancia en 1999, y la resolución de la ONU en 2005. Desde sus inicios, las fundadoras de Memoria y Tolerancia buscaron universalizar la memoria del Holocausto: “El reto del museo siempre fue crear un espacio más humano que histórico... que provoque, que inspire, que forme ciudadanos conscientes y comprometidos con su entorno... La historia no se repite, lo que se repite son los errores, de ahí la importancia de las herramientas educativas de la memoria, no como simple ejercicio de recordar sino, más bien, de actuar... por la vía de la tolerancia”.⁵⁸ Esto llevó a una escisión en el seno de la comunidad judía, la cual era atravesada por el debate unicidad-universalidad y por la ruptura de la hegemonía ashkenazí en la construcción de la memoria local del Holocausto. A pesar de las resistencias al interior de la comunidad judía, el museo abrió sus puertas en 2010 insertando el Holocausto en el espacio público nacional e interpelando a la sociedad mexicana en su conjunto. Desde 2011, y en se-

⁵⁷ Estas sub-comunidades étnicas incluyen la ashkenazí, la sefaradí, y dos comunidades árabes provenientes de Siria: jalebi (Alepo) y shami (Damasco). Bet El (congregación conservadora) es considerada una comunidad separada.

⁵⁸ Mily Cohen Cohen, *Museo Memoria y Tolerancia*, Ciudad de México, Memoria y Tolerancia A.C., 2018, p. 35.

guimiento al mandato de la ONU, el museo ha sido organizador y sede de las conmemoraciones.

Gradualmente, desde lo global y lo nacional, se articuló una comunidad conmemorativa que comparte valores, normas y códigos particulares. Con base en los registros de Tribuna Israelita, brazo operativo del Comité Central responsable de monitorear el antisemitismo en México, se observan pocas conmemoraciones realizadas de 2006 a 2009; posiblemente por la resistencia de la sociedad mexicana a concebir el Holocausto como un referente colectivo y no solo judío —todavía en esos años el museo Memoria y Tolerancia se encontraba en construcción—. Fue la organización Embajada Cristiana Internacional (PAAZ), ligada a sectores evangélicos, quien organizó dos eventos, en 2006 y 2008, en colaboración con la ONU y la comunidad judía en el Museo Nacional de Antropología.

Desde 2010 se inició un proceso de institucionalización nacional de la memoria conmemorativa del Holocausto. A partir de esta fecha se diversificaron los actores, las sedes y los mensajes que transitan los circuitos conmemorativos. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y el Senado de la República han organizado conmemoraciones cada año. Como se mencionó, el Museo Memoria y Tolerancia se unió a las conmemoraciones en 2011. Otros actores emergentes se sumaron poco a poco. No todos ellos han institucionalizado la práctica conmemorativa de la misma manera. Dichos actores incluyen a agencias nacionales (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Conapred; Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados), organismos locales (el gobierno de la Ciudad de México a través del Consejo para Prevenir la Discriminación del Distrito Federal, Copred, o la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal), y actores comunitarios: Instituto Cultural México-Israel, Centro de Estudios Multisensorial,⁵⁹ Consejo Sionista,⁶⁰ colegio ORT.⁶¹ Para algunos de estos actores sociales, políticos y educativos, el hecho de conmemorar el Holo-

⁵⁹ En 2016 hizo un llamado a visitar su espacio museográfico con un mensaje universal: “Enfrentando la indiferencia”.

⁶⁰ Aparece en 2017 como coorganizador junto con PAAZ.

⁶¹ En 2016 el primer evento que realizó este colegio judío estuvo presidido por el jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera. Desde entonces, este colegio organiza un evento anual en ocasión del mandato de la ONU convocando a toda su comunidad educativa y distintos actores judíos y de la sociedad mexicana.

causto significa pertenecer a una comunidad ética local y global. Para otros, esta decisión facilita un acercamiento con la comunidad judía de México.

Desde la ONU participan la Oficina en México del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Oficina de Información. A diferencia de Argentina, México no es miembro de IHRA, por lo que este actor no se perfila en las conmemoraciones nacionales. Sin embargo, en 2017 IHRA proveyó fondos al Museo Interactivo Judío de Chile y Nenemi Paxia-Sinergias Educativas, asociación mexicana, para la organización de un seminario binacional (Chile-México) sobre Holocausto y ciudadanía. Aun cuando México es parte de la red de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en puntos focales, ha participado oficialmente solo en algunas reuniones (Guatemala 2018). El papel de la UNESCO en México en relación con la enseñanza del Holocausto y otros genocidios es aún incipiente, limitándose a prácticas educativas más que conmemorativas. Sin embargo, en todos los casos, la participación de actores depende no solo de la política institucional sino de los individuos que trabajan en dichas instituciones u organizaciones.

En el evento del Senado en 2010, el coordinador parlamentario del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Arturo Escobar y Vega, destacó que la comunidad judía es un ejemplo para México por su solidaridad, apoyo, bondad y organización: “Si pudiéramos reflejar lo que la comunidad judía ha aportado a México a nuestra clase política y a nuestro pueblo, seríamos... un país que pudiera garantizar un mejor bienestar y un mejor futuro para su pueblo”.⁶² En otros casos, las conmemoraciones permiten posicionar a instituciones e individuos en el espacio. Según el archivo de Tribuna Israelita, de 2010 a 2019, se ha producido un incremento significativo en el número de conmemoraciones anuales. De dos eventos en un inicio se llegó a entre cuatro y seis, usualmente en la misma semana o hasta el mismo día. En todos ellos participa la comunidad judía a través del Comité Central-Tribuna Israelita y la Embajada de Israel.

La diversificación de sedes así como el involucramiento de otros actores ha significado un cambio en las conmemoraciones del Holocausto desde lo

⁶² Evento conmemorativo en la sede del Senado, 2010. Archivo Histórico de *Tribuna Israelita*, Ciudad de México.

comunitario-privado hacia lo nacional-público. A partir de 2006 pero en mayor medida desde 2010 el Holocausto ha sido conmemorado de puertas afuera. Aun cuando han existido distintas sedes conmemorativas, la mayoría se encuentra en el corazón de la Ciudad de México: el centro histórico, o en sitios emblemáticos de la cultura nacional. Estas sedes incluyen: el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Rufino Tamayo, el Museo Memoria y Tolerancia, el Senado de la República, el Antiguo Palacio de la Inquisición, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, el Antiguo Palacio del Ayuntamiento y la Cancillería. Aun cuando en algunas ocasiones se han elegido espacios comunitarios como sitio de conmemoración —Bet El, CDI, colegio ORT— son puntos focales de encuentro y diálogo entre distintos actores y narrativas.

La pluralización de actores, actividades, sedes y mensajes —estos últimos convergentes y divergentes, atemporales y coyunturales— han sido los principales referentes en la transmisión de una narrativa en torno al Holocausto que ha puesto el acento en el carácter universal del acontecimiento. Una fecha, el 27 de enero, y un evento, la liberación de Auschwitz, han servido como el trasfondo sobre el cual cuestionar experiencias sensibles contemporáneas. Por ejemplo, el Museo Memoria y Tolerancia es referente y contenedor moral de realidades “intolerantes” internacionales y locales: abusos a migrantes, desapariciones forzadas, feminicidio. A través de los discursos de su presidenta en las conmemoraciones, y los contenidos de sus recursos educativos y artísticos —“El Potencial Perdido”, “La Niñez durante el Holocausto” y “Preguntas que Perduran”— el museo ha pretendido llamar la atención sobre temas universales como el respeto a los derechos humanos, el valor de la tolerancia y la prevención de genocidios.

Si bien la dimensión universal del Holocausto es expresada por distintos actores, la memoria del Holocausto no dialoga con el derrotero histórico de las violencias nacionales. En cambio, las conexiones se dan desde el Holocausto como una experiencia del pasado histórico hacia los acontecimientos significativos del presente ya sea en su escala nacional o global. Si bien se recuperan los mensajes de organizaciones como la ONU, en torno a no traspasar la “delgada línea” entre humanidad y barbarie, el rechazo a la discriminación y la xenofobia, estos se entretienen con reclamos y aspiraciones nacionales. Por ejemplo, el presidente de la CNDH, Raúl Plascencia Villanue-

va manifestó que se deben impulsar nuevas formas de convivencia y afinidad de valores, como la solidaridad y el cumplimiento de la ley, para que el goce de los derechos humanos sea una experiencia diaria. Evitar la repetición de sucesos como el Holocausto requiere que el centro de toda acción gubernamental o social lo constituyan el ser humano y la inviolabilidad de su dignidad. En sintonía con los senadores, enfatizó la importancia de la legalidad. Senadores de distintos partidos políticos formaron un frente unido para rechazar “todo acto premeditado que atente contra la integridad del ser humano, sin importar su origen racial, de credo o posición social”. El presidente de la Mesa Directiva del Senado, Carlos Navarrete, afirmó que es necesario fomentar una “cultura de tolerancia” y consolidar instituciones firmes nacionales e internacionales que aseguren los principios de la democracia.⁶³

Así, mensajes universales atemporales convergen con planteamientos dados por la coyuntura nacional y universal. En este sentido, el *ombudsman* mexicano agregó en su discurso que en la reforma del Estado se tenga presente el tema de los derechos humanos. Al igual que otros actos políticos, la conmemoración sirvió para comunicar una imagen positiva del país: “no es casual que en México se conmemore a las víctimas del Holocausto porque el país ha jugado un papel fundamental en la lucha por los derechos de las minorías, en especial de los migrantes”.⁶⁴ Funcionarios públicos como el subsecretario para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Cancillería, Juan Manuel Gómez, llamó al Senado para dictaminar la reforma constitucional sobre derechos humanos que aprobó la Cámara de Diputados y con ello “cumplir las obligaciones internacionales” de México. Una de las figuras legislativas y políticas centrales en la organización de las conmemoraciones, Ricardo Monreal Ávila, coordinador del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo, mantuvo cierto equilibrio entre lo singular y lo universal del Holocausto al proponer que el Senado de la República tome “las

⁶³ Evento conmemorativo en 2010. Discurso del representante de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Alberto Brunori. Archivo Tribuna Israelita, Ciudad de México. Además, se consultó el archivo digital de Tribuna Israelita, 2010-2019.

⁶⁴ Eugenia Jiménez, “Los derechos humanos deben estar presentes en la reforma”, *Milenio*, 28 de enero de 2010, Archivo Tribuna Israelita, Ciudad de México.

medidas necesarias para movilizar a la sociedad civil en pro de la memoria del Holocausto y la educación”, con el fin de “prevenir actos de genocidio en el futuro” y haciendo referencia al antisemitismo como una forma particular de intolerancia.⁶⁵

El liderazgo judío reproduce la narrativa de unicidad del Holocausto al tiempo que se refiere a temas coyunturales urgentes como el antisemitismo global y el negacionismo. Para estos actores comunitarios, las conmemoraciones de enero proporcionan oportunidades de articulación de vínculos políticos locales y nacionales. En el acto conmemorativo en el Museo Tamayo, en 2010, el licenciado Oscar Gorodzinsky, presidente del Comité Central de la Comunidad Judía de México, describió el Holocausto como “la mayor vergüenza de la civilización moderna”. En el evento del Senado el mismo año, este líder comunitario expresó la singularidad que tiene el Holocausto en su propia historia familiar: “recordó los horrores del Holocausto nazi y honró la memoria de los seis millones de judíos asesinados por el régimen nazi, relatando que gran parte de su familia pereció en los campos de concentración y exterminio”. Los sobrevivientes son conectores entre singularidad y universalidad. En 2010, Peter Katz, presidente de la Unión de Sobrevivientes, señaló que como *seres humanos* tenemos la obligación de recordar y transmitir a las nuevas generaciones la historia del Holocausto para garantizar que barbaries similares no vuelvan a ocurrir y poder contrarrestar a quienes niegan que esto haya sucedido en realidad. Aun cuando la comunidad judía de México participa activamente en las conmemoraciones de enero, su evento principal sigue siendo *Yom Hasboá*.

En este sentido, se puede afirmar que para el caso mexicano la tensión entre las concepciones particularistas y universales en torno al Holocausto han sido características de los últimos tiempos. Puede observarse un traslape discursivo, no necesariamente convergente, entre singularidad y universalidad del Holocausto en el evento organizado por Copred en 2019. En la intervención de Judit Bokser Liwerant, académica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se reforzó la singularidad del Holocausto aludiendo desde ahí a varias lecciones universales:

⁶⁵ Archivo digital de Tribuna Israelita, 2010-2019.

La liberación de Auschwitz, que marca este día de recuerdo y homenaje, como momento y espacio de la memoria de la *Sboa*, representa el descarnado genocidio que irrumpió en la historia del siglo XX. Si bien fue un siglo recorrido por asesinatos masivos, masacres y genocidios que han dejado una cifra escalofriante de víctimas, ningún acontecimiento histórico de este periodo ha tenido un alcance tan devastador en sus motivaciones y en su dimensión ética como el Holocausto.

A esto agregó el imperativo de *Zabor*, la memoria colectiva judía, por un lado, y las nuevas formas de memoria que esta construye. En su presentación emerge el rechazo de México para acoger a los exiliados judíos y la necesidad de actuar con base en el humanitarismo, que el Holocausto nos recuerda como deber.⁶⁶

Por su parte, la presidenta de Copred, institución que participa en las conmemoraciones desde 2013, reconoció el valor que el Holocausto tiene para el colectivo judío aunque en su intervención emerge con más fuerza la dimensión universal:

Es para mí un honor [...] estar aquí en la Comunidad Bet-El y poder acompañarlos en un día tan significativo para la comunidad judía [...] es para el Copred, y es para mí el 27 de enero una fecha de vital importancia para la lucha en contra de la discriminación y la desigualdad. Decía León Felipe que “Hoy cualquier habitante de la tierra sabe mucho más del infierno que Dante”. Cuando la humanidad descubrió lo que sucedió en Auschwitz como el cénit de un proceso de exclusión, de degradación, de violencia, de discriminación; supo que el infierno era posible en la tierra y que además los seres humanos de carne y hueso, no los demonios, éramos capaces de organizarlo [...] Hace 19 años que cada enero nos reunimos en un ejercicio de reconstrucción de memoria colectiva con una misión: NUNCA MÁS [...] a la estereotipación de las diferencias religiosas [...] a los estigmas por origen étnico o nacional [...] a la degradación moral de quien es diferente [...] a la destrucción de las tradiciones y culturas diversas o minoritarias [...] a la xenofobia y al racismo [...] a la exclusión del sistema económico [...] a medidas de intromisión en los derechos reproductivos [...] a la encarcelación y esclavitud [...] al silencio cómplice de la discriminación y la violencia [...] a la barbarie.⁶⁷

⁶⁶ Judit Bokser Liwerant, “El Holocausto: Entre la historia y la memoria”, 25 de enero de 2019, disponible en: <http://www.tribuna.org.mx/holocausto/1424-el-holocausto-entre-la-historia-y-la-memoria-dra-judit-bokser-liwerant.html> [consulta: 15 de diciembre de 2019].

⁶⁷ Geraldina González de la Vega Hernández, presidenta de Copred, “Mensaje con motivo de la conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto”, 25 de enero de 2019,

Además del binomio singularidad-universalidad del Holocausto, son varios los relatos que emergen en las conmemoraciones. Desde la presidencia del Comité Central, se recupera y reproduce el agradecimiento a México, ampliamente internalizado por la comunidad judía local aun cuando los testimonios de los inmigrantes y los sobrevivientes muestran una realidad mucho más compleja. En 2010, ante representantes internacionales y nacionales, el licenciado Gorodzinsky expresó el amor, respeto y agradecimiento por parte de los judíos a México, por ser un país que brindó a sus ciudadanos las condiciones necesarias para vivir y desarrollarse con plena libertad. En el evento del Senado del mismo año, este líder comunitario agradeció la “hospitalidad” con que algunas naciones como “nuestro querido México, país democrático y ejemplar” recibieron a los perseguidos por los nazis y les hayan permitido desarrollarse en libertad junto con sus familias.

Desde que se perfiló como actor conmemorativo, el Senado entreteje tres memorias: la del Holocausto, la del rescate y la de México, país de puertas abiertas.⁶⁸ En el título del evento, “Acto de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto y el Homenaje a don Gilberto Bosques”, el cónsul mexicano en Marsella es recordado como un héroe, aun cuando la autoridad memorial del Holocausto, Yad Vashem, y la historiadora Daniela Gleizer han mostrado con base en documentos históricos que no fue un Justo.⁶⁹ En los eventos conmemorativos del Holocausto, los senadores rinden homenaje a Bosques por “ayudar” a “perseguidos”: judíos franceses, refugiados españoles, líderes políticos de oposición y miembros

Ciudad de México; disponible en: <http://www.tribuna.org.mx/holocausto/1425-mensaje-con-motivo-de-la-conmemoracion-en-memoria-de-las-victimas-del-holocausto-mtra-geraldina-gonzalez-de-la-vega-hernandez.html> [consulta: 15 de diciembre de 2019].

⁶⁸ La Coordinación General de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias del Senado de la República y, más recientemente, el Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques Saldívar organizan estas conmemoraciones.

⁶⁹ Desde hace varios años, Yad Vashem estableció que Bosques no había contradicho las órdenes del presidente Lázaro Cárdenas en el otorgamiento de visas, uno de los requisitos indispensables para obtener la distinción de Justo entre las naciones. De acuerdo con Daniela Gleizer, el tema de la actitud selectiva y restrictiva de México hacia el refugio judío no ha sido integrado en la narrativa del grupo judío. El discurso del agradecimiento a México ha sido recuperado en las conmemoraciones a partir de la elaboración previa por el liderazgo comunitario. Gleizer agrega que el grupo judío parece constatar así su profunda integración al país, habiendo introyectado uno de sus principales mitos identitarios.

de la resistencia antifascista, “a huir de los regímenes nazi y franquista, otorgándoles residencia y nacionalidad mexicana”. La Subsecretaría de Relaciones Exteriores elevó a Bosques en 2011, y lo definió como “conciencia y ejemplo de la diplomacia mexicana”. Por su parte, la senadora panista Adriana Carrillo ofreció encontrar los documentos que ayuden a reconocer a Gilberto Bosques como “Justo entre las Naciones”. Es posible que para la comunidad judía sea políticamente costoso cuestionar esta narrativa de heroísmo, profundamente arraigada en el imaginario colectivo mexicano. Además, la figura del “Shindler mexicano” acerca el Holocausto a México, generalmente percibido como un evento distante temporal, espacial y existencialmente. Es también una forma de respetar la memoria de los sobrevivientes que sí recibieron una visa por parte de Bosques. Por último, dados los reconocimientos internacionales otorgados a Bosques, este fenómeno es indicativo de la globalización de la memoria del Holocausto.

REFLEXIONES FINALES

Si bien las conmemoraciones globales del Holocausto han permeado los procesos nacionales en Argentina y México, los acontecimientos históricos locales, los actores, significados y redes propias del lugar han tenido un peso significativo. Argentina y México se distinguen por sus historias nacionales, el tamaño y tipo de inserción de la comunidad judía, el rol público de los sobrevivientes, la temporalidad de la memoria del Holocausto, las conexiones particulares que evocan los actos conmemorativos y las audiencias a las que estos interpelan.

En Argentina, el Holocausto y las tensiones políticas de su propia historia —en especial, el último periodo dictatorial— producen nuevos significados; sin embargo, en México no se ha dado un diálogo entre el Holocausto y las violencias del Estado: la guerra sucia o el movimiento del 68. En este caso, el significado es desde la historia del Holocausto hacia el presente, en relación con la protección de los derechos humanos, la necesidad de construir una cultura de tolerancia y legalidad, y fortalecer los principios democráticos.

Estas prácticas conmemorativas contrastantes resultan de varios procesos globales y locales. A diferencia de Argentina y otros países del Cono Sur, en México no se ha construido una política de memoria nacional. La permanencia en el poder por más de 75 años del Partido Revolucionario Institu-

cional (PRI), que no es comparable con las dictaduras latinoamericanas, y la frágil transición hacia la democracia no han significado una ruptura con el pasado ni tampoco ha llegado a un proceso reflexivo y de revisión oficial de la historia nacional. Tanto el gobierno como la comunidad judía no tienen interés en confrontar episodios difíciles o sensibles de la historia nacional.⁷⁰ Por el contrario, Argentina confrontó su pasado dictatorial, aunque a través de estrategias diversas, desde el último tramo de la dictadura militar.⁷¹ En este tránsito, como afirman los trabajos de Kahan⁷² y Goldstein, el vínculo con la memoria del Holocausto constituyó un andamiaje central.

Además, la ausencia de una masa crítica judía en México lleva en el primer caso a que el liderazgo comunitario siga las pautas delineadas por los actores políticos nacionales, y no a la inversa. El sobreviviente del Holocausto no ha sido en México sujeto político nacional. Esto contrasta con figuras como Sara Rus, por ejemplo, una sobreviviente del Holocausto que es, además, Madre de Plaza de Mayo —una organización originada en la denuncia de quienes sufrieron la *desaparición* de sus hijos durante la última dictadura militar argentina—. El caso sirve para confirmar que la experiencia e integración de los sobrevivientes del Holocausto en el espacio público han tenido mayor arraigo en Argentina.

Los procesos locales han seguido distintas rutas políticas y de significado en estos dos países. La fuerte presencia de instituciones de la comunidad judía y, tras los atentados a la Embajada de Israel (1992) y la Mutual Israelita (1994), la observancia del Estado por responder y confrontar el antisemitismo han generado las condiciones para la construcción de una política pública atenta a la transmisión del Holocausto. La pronta incorporación de Argentina en la IHRA así como el rol jugado en la Red de UNESCO han dado respaldo a iniciativas educativas y conmemorativas nacionales que no tuvieron el mismo desarrollo ni efecto en México.

⁷⁰ Daniela Gleizer, “Recordar lo que no pasó: Memoria y usos del olvido en torno a la recepción de los refugiados judíos del nazismo en México”, *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 255, 2012, pp. 465-493.

⁷¹ Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura militar desde 1984: Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires, UNGS/ Biblioteca Nacional, 2008, p. 63.

⁷² E. Kahan, *Recuerdos...*, *op. cit.*

Si bien la institucionalización de las conmemoraciones del Holocausto por parte de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y multilaterales facilita la circulación de significados hacia los países latinoamericanos, esto no se da transregionalmente; es decir, desde Argentina a México y viceversa. Recientemente han surgido proyectos educativos de colaboración entre académicos de ambos países, sin embargo, esta práctica no ha permeado aún las conmemoraciones. En alguna medida la Red de Puntos Focales de UNESCO aspira a promover estos diálogos.

Por último, si bien se han mencionado las principales conmemoraciones nacionales, centralizadas en las ciudades capitales, faltaría indagar en lo que sucede en otras regiones de ambos países. En Argentina, la pregnancia entre una experiencia y el propio derrotero nacional han posibilitado que actos conmemorativos y monumentos se hayan concretado en el interior del país austral. En ciudades de México donde hay pequeñas comunidades judías —Guadalajara y Monterrey— se han realizado conmemoraciones, sin embargo, con menor trascendencia nacional.

En este sentido, y como afirmábamos al inicio de este trabajo, si bien podemos reconocer el efecto que ha tenido la impronta global en torno a la conmemoración del Holocausto, este trabajo permitió reconocer cómo los escenarios nacionales permean y conducen el modo en que la memoria del exterminio de los judíos de Europa se incorpora en el espacio y debate público local. No ha sido el ánimo de los autores destacar los mecanismos alcanzados en un país y otro, sino el de ponderar cómo los significados en torno a la memoria del Holocausto tensionan las escalas globales, transnacionales y locales en función de los contextos y actores específicos que enuncian la tragedia vivida por los judíos durante los años del nazismo. ❧

ISTOR, año XXI, número 82, otoño de 2020, se terminó de imprimir el 30 de noviembre de 2020, en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México. En su formación se utilizaron tipos Garamond 3 Medium de 12.6 y 11 puntos.